13217

Junio 27/11

LA
CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

COLECCION

DE

ANUNCIOS, SUELTOS Y BOMBOS

RECOPILADOS EN UN ACTO Y DOS CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO DE LOS

SRES. SANTA ANA=JAQUES,

MÚSICA DE

DON ANGEL RUBIO.

MADRID.—1871.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, SEGUNDO.

1776

L47 - 6045

LA

CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

COLECCION

DE

ANUNCIOS, ESQUELAS Y BOLETOS

PUBLICADOS HOY EN LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

SEÑA, SANTA ANA—JAQUES.

DON ANGEL RUBIO.

MADRID—1871.

EL CRITERIO Y ADMINISTRACION LITICO-ORIENTALISTA.

OFICINAS: NUM. 10, SOCORRO.

Federico Jaques Luis de Santa Ana

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

55-6
147-6048

COLECCION

DE

ANUNCIOS, SUELTOS Y BOMBOS

RECOPILADOS EN UN ACTO Y DOS CUADROS, ORIGINAL Y EN YERSO DE LOS

SRES. SANTA ANA=JAQUES,

MÚSICA DE

DON ANGEL RUBIO.

Representada con aplauso por primera vez en Madrid en el teatro de la Zarzuela el 16 de mayo de 1871.

MADRID.—1871.
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.
Á CARGO DE JULIAN GONZALEZ.

Esta obra es propiedad de sus autotores. Los comisionados de los señores Gullon é Hidalgo son los encargados del cobro de los derechos de representacion y venta de ejemplares.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

A DON MANUEL MARIA DE SANTA ANA.

¿Quién comprenderá el mar sin agua? ¿Quién la atmósfera sin aire? Nadie. ¿A quién dejaria de chocar, al ver el título de esta obra, no verla dedicada al que con su proverbial actividad, con su constante trabajo, su paciencia y su talento ha creado una nueva necesidad, un vicio más, en el que pecan la mayor parte de los españoles; á D. Manuel María de Santa Ana?

A él, pues, se la dedican con el alma, para que con su nombre sirva de egida á lo pobre y raquítico de la produccion,

LUIS DE SANTA ANA Y FEDERICO JAQUES.

PERSONAJES.	ACTORES.
Consuelo	Srt.ª Franco.
Doña Ruperta	Sra. Baeza.
Doña Paz	Srt.ª Soldado.
Juana	Zuñiga.
D. Fermin, *(encargado de los anuncios)*.	Sers. Miró.
El director, *(del periódico)*	Crespo.
D. Bruno	Las Fuentes.
D. Pepito	N.
Pepe *(redactor)*	Fernandez.
Anunciante 1.º	Edo.
Idem 2.º	Hidalgo.
Redactor 1.º	Miguel.
Idem 2.º	Pardo.
Un agente de policía	Nogués.

Otro que no habla.

Vendedores y vendedoras del periódico.

CUADRO PRIMERO.

Calle.—A la derecha la puerta de la CORRESPONDENCIA.—Los vendedores aparecen en escena: unos sentados en el suelo, jugando á las cartas; otros paseando; otros se agrupan alrededor de un ciego que toca una guitarra, delante del cual bailan unos cuantos.—Dos agentes de policía pasean entre ellos.

ESCENA PRIMERA.

MÚSICA.

CORO DE VENDEDORES.

¡Pobre *Correspondencia*,
cómo te insultan!
y aunque nadie te quiere
todos te buscan.
Alza salada,
alza salada,
gorro de dormir eres
de toda España.

HABLADO.

(*Durante el ritornelo de la orquesta.*)

UNA VOZ. ¿Quién dá medio?
OTRA. Yo lo doy.
OTRA. ¡Oye, Zurdo!
OTRA. ¡Rufo!
OTRA. ¡Anton!
OTRA. ¿Quién me corre?

OTRA. ¿Quién dá dos?
OTRA. ¡Resalada! *(A una vendedora.)*
VENDEDORA ¡Qué guason!

CORO.

Corriendo por las calles
vamos gritando,
y el público, ejemplares
nos vá comprando.
Alza salada,
alza salada,
gorro de dormir eres
de toda España.

ESCENA II.

HABLADO.

D. BRUNO, *por la izquierda, atraviesa la escena y se dirige á la puerta de la derecha. — Un chico le coloca un gran papel, con un alfiler, en los faldones de la levita.*

VENDEDORS *(Gritando.)* ¡Que baile! ¡que baile!
¡Que la lleva! ¡que la lleva!
D. BRUNO. *(Viendo el papel y quitándoselo.)* ¡Granujas! ¡canallas! ¡pillos!
VOCES. ¡Que cante!
OTRAS. ¡Que baile!
OTRAS. ¡Fuera!
(Muchas voces y silbidos. Un chico se le acerca por la espalda y le tira el sombrero al suelo. Al ir á cogerlo, otro le da un puntapié al sombrero, arrojándole á larga distancia; otro le empuja y le hace caer al suelo.)
D. BRUNO. *(Levantándose.)* ¡Insolente! ¡Mal nacido!
VENDEDOR. ¡Silbante!
OTRO. ¡Quítese allá!
D. BRUNO. *(Disponiéndose á pegarles.)* Mi cachaza ha concluido.
UN AGENTE *(Separándoles.)* ¡A callarse! ¡Basta ya!

(D. Bruno recoge el sombrero y se vá por la puerta de la derecha.—Suena dentro una campana.)

VOCES. ¡La campana! ¡La campana!

OTRAS. Vamos dentro.

OTRAS. A apuntar.

(Entran todos en tropel por la puerta de la derecha.—Mutacion.)

CUADRO SEGUNDO.

La escena está dividida: A la izquierda la administracion, en la que hay una mesa con recado de escribir y varios papeles; D. Fermin aparece disputando con dos anunciantes. En la pared se ve un letrero que dice: ADMINISTRACION.—A la derecha, la redaccion, en la que habrá tres mesas-escritorios, con recado de escribir, papeles y periódicos. En la pared otro letrero que dice: REDACCION. —Puerta á la derecha y otra á la izquierda, que comunica con la administracion, donde habrá otra puerta á la izquierda, por la cua entran en escena todos los personages.—El director aparece sentado en la redaccion, ante una mesa, leyendo ó escribiendo.

ESCENA PRIMERA.

D. FERMIN.—LOS DOS ANUNCIANTES. (*En la administracion.*)

MÚSICA.

ANUNC. 1.° Ese anuncio es una farsa.
IDEM 2.° El de usted lo es mucho mas.
D. FERMIN. Les repito que no puedo
los anuncios publicar
si no quitan los insultos.
LOS DOS AN. Pues dejamos de anunciar.
Si no sale íntegro,
tal como está,

no se fija el público
y á comprar no vá.
Este solo método
hay para anunciar;
rebajar su género
y el mio ensalzar.

D. FERMIN. No publico íntegro
tal como está,
(Dando un papel á cada uno.)
ni este anuncio estúpido,
ni este, que lo es mas.
Si solo ese método
hay para anunciar,
en otro periódico
vayan á insertar.

ANUNCIAN. Ya se vé que iremos,
quede usted con Dios;
y aquí no vendremos
nunca mas los dos.

D. FERMIN. Eso deseamos;
vayan pues, con Dios,
y que no veamos
mas aquí á los dos.
(Los dos anunciantes se ván por la izquierda.)

ESCENA II.

D. FERMIN.—*(En la administracion.)*

HABLADO.

¡Jesús, que mareo!
¡qué jente, señor!
¡qué trama! ¡qué enredo
traen siempre los dos!
Si viene uno solo,
su afan es que yo
le inserte su anuncio,
¡qué anuncio, gran Dios!
Con letras de á palmo,
asi, á este tenor;

empieza diciendo:
«¡Desgracia feroz!
de balde y muy rico,
por liquidacion,
género estrafino
de marca mayor.
Mas no equivocarnos
con otros, que son
bandidos de oficio,
comerciantes no.
¡Ganga, con nosotros!
¡es Puerta del Sol!
tienda del camelo,
junto al callejon.»
Si el anuncio inserto,
su competidor
envia al momento
la contestacion,
doble de tamaño
y doble de atroz,
con lindos piropos
tales, como: «¡Hambron!
¡Canalla! ¡embustero!
¡vil! ¡merodeador!»
Y acaba: «¡Cuidado!
¡no es Puerta del Sol!
donde de regalo
siempre se vendió;
es calle del Toro,
torciendo, al rincon,
bajo, izquierda, uno,
tienda de Jacob.»
Lo mejor del caso
es que son los dos
íntimos amigos;
pero asi, al lector
le choca el anuncio
que nunca leyó.
Y siempre hay alguno
de gangas buscon,
que gangas buscando

hallarlas creyó.
Mas yo que conozco
sus gangas, á Dios
que me libre pido,
con mucho fervor,
de gastar con ellos
mas conversacion.
(Continúa escribiendo.)

ESCENA III.

EL DIRECTOR.—D. BRUNO.—*(En la redaccion.)*

(Don Bruno, atravesando por la administracion, se dirige á la mesa, donde está el director y se sienta con mucha familiaridad.)

DIRECTOR. ¿Usted por aquí, D. Bruno?
¿Y la zarzuela, qué tal?
¿Habrá sido un nuevo triunfo?
D. BRUNO. Hombre no, *com 'ça, com 'ça.*
El público es siempre el mismo,
no sabe lo que le dán.
DIRECTOR. Está usted un poco fuerte.
D. BRUNO. ¡Y cómo no lo he de estar!
si anoche me he convencido
que no hay como escribir mal.
Escribir bien en España
es solo una necedad.
Yo tengo la mejor prueba;
hace diez años, ó mas,
que me torturo el magin,
y que escribo sin cesar
sainetes, comedias, dramas,
zarzuelas y hasta can-can.
Pues mire usted, me sucede
siempre y siempre sin variar,
que á cada cosa que escribo
llevo un desengaño mas.
Digo á usted que á no tener
una alma tan grande y tan...

como la que tengo, estaba
enterrado tiempo há.

DIRECTOR. Tiene usted razon, don Bruno.
Amilanarse, ¡jamás!
Los grandes talentos deben
al vulgo sobrepujar.

D. BRUNO. ¿Usted conoce la historia
de la obra?

DIRECTOR. No, en verdad.

D. BRUNO. Es muy sencilla: Benito,
empresario de *La Mar*,
quiso, visto el resultado
que á los empresarios dá
El Molinero, de Eguilaz,
que hiciera una cosa igual,
en el fondo, por supuesto,
como la citada ya.
Eguilaz ha puesto en verso,
por cierto bastante mal,
un episodio navarro,
y yo, en tres actos no mas,
he presentado un compendio
de la historia nacional.
Primer acto: ¡La batalla
de Guadalete, en el mar!
Segundo: ¡La de Lepanto!
Y para finalizar,
¡La batalla de Alcolea!

DIRECTOR. (¡Jesus, qué barbaridad!)

D. BRUNO. Y hay en la obra un personaje
que en los tres actos está.

DIRECTOR. Debe tener, por lo menos,
dos mil años al final.

D. BRUNO. Sí, es una especie de
Judío Errante original,
un alarde de mi genio,
un aborto...

DIRECTOR. Eso será.

D. BRUNO. Que á pesar de ser un pillo
y robar y asesinar...
yo me compongo de modo

que logro al fin demostrar
que es un ángel de inocencia,
la pura moralidad.

DIRECTOR. ¡Hombre, bien!

D. BRUNO. Pues hoy me sueltan
un suelto en *El Imparcial*
que sobre no tener gracia
viene el clavo á rematchar.
(Sacando un periódico.)
Voy á leérselo á usted.
Dice así:

DIRECTOR. *(Leyendo otro periódico, sin hacerle caso.)*
Le escucho ya.

D. BRUNO. *(Leyendo.)* «Ayer noche se estrenó
en el teatro de *La Mar*,
situado á mano derecha
de la Puerta de Alcalá,
una zarzuela en tres actos,
en verso y original,
que sin duda por parodia
la han querido titular.
La Molinera de Asturias,
ó Pamplona en Gibraltar.
El público silbó tanto,
que asustados, al llegar,
los toros de Félix Gomez
cuando al encierro iban ya,
espantados y al escape
volvieron á Colmenar.»
¡Esto ya no tiene nombre! *(Se levanta.)*
Y quisiera, por piedad,
que usted me pusiera un suelto
diciendo que no es veraz
lo que dice, y que mi obra
gustó mucho, y que dará
(Estos últimos versos los dice dando palmadas sobre la mesa del Director.)
entradas y que yo soy
una notabilidad.
Esto creo que es lo justo.

DIRECTOR. Descuide usted, que saldrá.

D. Bruno. Me voy, pues. Hasta otro dia.
Director. Abur.
D. Bruno. (*Hace ademan de irse y vuelve.*)
¡Que no se olvide,
por Dios!
Director. No se olvidará.
(*D. Bruno se vá por la izquierda.*)
Este es el quinto, señores,
que hoy me viene á fastidiar.
¡Talía, levántate!
¡Mátalos, por caridad!
(*Continúa leyendo ó escribiendo.*)

ESCENA IV.

D. Fermin.—Juana.—(*En la administracion.*)

Juana. (*Por la izqda.*) Buenos dias.
D. Fermin. ¿Qué desea?
Juana. Yo me vengo á publicar.
D. Fermin. ¡Señora! ¡Vaya una idea!
Juana. Sí, señor, para criar.
D. Fermin. ¿Lo trae Vd. por escrito?
Juana. Pues no lo he de traer,
me lo escribió D. Benito
el memorialista. (*Le da un papel.*)
D. Fermin. ¿A ver?
(*Leyendo.*) «Juana Pascual...
Juana. Servidora.
D. Fermin. »Primeriza...
Juana. Es verdad.
D. Fermin, »Soltera, trabajadora,
honrada y de poca edad,
desea una criatura
para criar. Vive, Pez,
setenta, quinto. Asegura
la portera su honradez.»
Esto cuesta doce reales
si lo quiere Vd. poner.
Juana. ¿Tres pesetas?
D. Fermin. Sí, cabales.

JUANA. ¿Y en una, no puede ser?
D. FERMIN. Como está, de ningun modo;
quitando letras, tal vez,
porque no hace falta todo.
JUANA. Sí señor, déjelo Vd.,
ó quite la frase aquella...
D. FERMIN. ¿La de soltera?
JUANA. ¡Jamás!
una nodriza doncella
gana siempre mucho más.
¿No ve Vd. que no hay marido?
D. FERMIN. Ni suegros, es natural.
JUANA. Y aunque el precio es más subido...
D. FERMIN. ¿No hay socaliñas?
JUANA. ¡Cabal!
D. FERMIN. (*Disponiéndose á borrar.*)
Entonces...
JUANA. (*Deteniéndole.*) A más no toco,
que salga segun está. (*Le dá una moneda.*)
D. FERMIN. Una peseta es muy poco.
JUANA. En otro demás irá.
D. FERMIN. (Es inútil la porfía).
JUANA. ¿Saldrá mañana?
D. FERMIN. Sí.
JUANA. Bien.
¡Quiera Dios que encuentre cria
con buenos padres!
D. FERMIN. ¡Amen!
(*Juana se vá por la izquierda.*)

ESCENA V.

EL DIRECTOR.—DOÑA RUPERTA.—CONSUELO. (*En la redaccion.*)

Doña Ruperta y Consuelo entran por la izquierda á la redaccion, antes de salir de la administracion Juana.

D.ª RUP. Beso á Vd. la mano,
señor director. (*Se sienta.*)
Niña, toma asiento. (*Consuelo se sienta.*)
¡Ay! ¡Válgame Dios!

¡qué lejos, qué lejos
está este rincon!
Vengo sin aliento,
me falta la voz.

DIRECTOR. En el alma siento
su molestia.

D.ª RUP. N ,
es que como vivo
frente á la estacion
del Norte, me canso;
pero ya pasó,
ya estoy en mi centro,
ya estoy *comm'il faut*.

DIRECTOR. Entonces espero
tener el honor
de saber, si puedo...

D.ª RUP. ¿Si puede? Pues no!
tan solo á eso vengo,
señor director.

DIRECTOR. Pues bien, ya la escucho,
ya presto atencion.

D.ª RUP. Mi niña Consuelo
tiene una gran voz,
dotes y talento
desde que nació.
Habla en italiano,
francés y español,
y representando
es de lo mejor.
Toca en el piano,
en el serpenton,
en el contrabajo
y hasta en el fagot.
Pero sobre todo,
cantando es atroz.
¡Qué canto, Dios mio!
es un ruiseñor.
Ella canta el *Fausto*,
Linda, *Robinson*,
la *Norma*, *Poliutto*,
una jota ó dos.

Safo, Pepe-Hillo,
Marta, El Trovador,
La Traviata, el *vito*
y *amarillo no.*

DIRECTOR. ¡Es casi un portento!

D.ª RUP. Eso digo yo,
y dicen lo mismo
don Roque Albornoz,
don Lúcas, Pepito
y Bruno Bemol,
que son mis pupilos
y la dan leccion;
y canta con ellos
que oirlo es primor.
Con Roque, ¡qué duos!
Con Lúcas dá el *sol*,
el *si* con Pepito
y con Bruno el *do*.
Al ver tal prodigio
sin aplicacion,
oculto, ignorado
su inmenso valor,
tuve un pensamiento,
y se me ocurrió,
que dándola un bombo
esta redaccion,
se arreglaba todo,
todo, sí señor;
tendria empresarios
que por su gran voz
la harian contratos
uno de otro en pos;
saldria al teatro,
tendria ovacion,
coronas de mirto
con cintas de gró,
palomas, aplausos,
entusiasmo atroz,
y.... en fin, mi Consuelo,
y con ella yo,
por Dios le rogamos,

señor director,
que nos ponga un bombo
á satisfaccion.

DIRECTOR. Señora, el motivo
que á usted la guió
á dar este paso,
es justo; mas no
encuentro yo el medio,
no tengo el honor
de saber...

D.ª RUP. Preciso,
tiene usted razon;
sin saber si es cierto
lo que usted oyó,
no puede, está claro,
hacerme el favor;
mas tiene remedio;
mi niña está en voz,
y aquí en un momento....
(*Se levantan todos.*)

DIRECTOR. ¡Señora! ¡Por Dios!

D.ª RUP. Vamos, Consuelito,
canta una cancion.

CONSUELO. ¿Cuál de ellas, el tango?

D.ª RUP. No, la de Bemol,
la que te compuso
para la funcion,
aquella que hicimos
cuando Prim llegó.
Verá usted qué estilo.

DIRECTOR. (¡Válgame el Señor!)

MÚSICA.

(*Consuelo canta con mucha afectacion y muy exajerada, sobre todo hasta el wals.*)

CONSUELO. Si de tu amor me niegas la ventura,
y á mi pasion no quieres responder,
yo te desprecio, ¡infame criatura!
destrozando mi ser.
¡Pobre esperanza mia,

cuán presto te perdí!
flor fuiste que en un dia
nacida y muerta ví.
¡Ay Dios! ¡Ay Dios!
como la flor, mi alma
muerta nació.

D.ª RUP. (*Al director.*)
¿Qué tal?

DIRECTOR. Muy bien.

D.ª RUP. Ahora el alegro
vá usted á ver.

CONSUELO. Si penas el amor
tan solo puede dar,
es cuerdo y es mejor
quedarse sin amar.
Tan dulce frenesí
no acierto á comprender,
y solamente asi
entiendo yo el placer.

HABLADO.

D.ª RUP. ¿Le gusta á Vd?

DIRECTOR. Mucho.

D.ª RUP. Bien decia yo,
no podia ménos,
¡si es todo un primor!
¿Nos dará usté el bombo?

DIRECTOR. ¡Vaya! ¿Cómo no?
Haré de ello un suelto.

D.ª RUP. El bombo es mejor.
Un bombo...

DIRECTOR. Es lo mismo.
(¡Pobre arte español!)

D.ª RUP. No eche usté en olvido
su escelente voz.

DIRECTOR. Señora, repito
mil veces, que nó.
Lo diremos todo.

D.ª RUP. Todo, sí señor.
Es nuestro deseo,

es nuestra ilusion.
Y en tanto, si puedo,
servir de algo yo,
ya sabe que vivo
frente á la estacion.

DIRECTOR. Gracias, lo agradezco;
Vaya usted con Dios.

D.ª RUP. Beso á usted la mano,
señor director.

(Doña Ruperta y Consuelo se ván por la izquierda.)

ESCENA VI.

(En la redaccion.)

EL DIRECTOR.—REDACTORES 1.º Y 2.º—*Los dos redactores entran en la redaccion, muy de prisa, con papeles en la mano, por la izquierda.—El redactor segundo dá los papeles que lleva al director y se sienta á una mesa.—El primero, mientras dá los suyos al director, dice:*

REDAC. 1.º Está Madrid que dá gozo,
no hay quien ande por Madrid.
(Se sienta á otra mesa.)

DIRECTOR. ¿Se dice algo de partidos?

REDAC. 1.º De todos se dice, sí;
hay quien dice que muy pronto
se arma la guerra civil.

DIRECTOR. ¿Y la crísis, cómo sigue?

REDAC. 1.º El gobierno está en un tris:
la cuestion de presupuestos
le derriba.

REDAC. 2.º Pues á mi
no me parece lo mismo...

(D. Pepito, que ha entrado por la izquierda, le interrumpe.)

ESCENA VII.

DICHOS.—D. PEPITO.—*(En la redaccion.)*

D. PEPITO. *(Desde la puerta.)*
¿Dan ustedes su permiso?
REDAC. 1.° Adelante, pase usted.
D. PEPITO. *(Entrando.)* ¿Está el director visible?
DIRECTOR. Servidor.
D. PEPITO. Tengo un placer...
DIRECTOR. Le suplico tome asiento.
D. PEPITO. Muchas gracias. *(Sentándose.)*
DIRECTOR. No hay de qué.
D. PEPITO. Yo vengo, tan solamente,
á incomodarle.
DIRECTOR. (Y van diez.)
Si en algo puedo servirle,
no importa.
D. PEPITO. Me esplicaré.
Yo soy D. Pepito Fuerte,
conde de San Babilés,
oriundo del Toboso,
y desciendo...
DIRECTOR. Sí, ya sé.
Usted desciende, no hay duda,
del célebre hidalgo aquel
que pintado por Cervantes
se hizo inmortal.
D. PEPITO. Puede ser.
DIRECTOR. ¡Gran nobleza!
D. PEPITO. De primera.
Ocho barras y un sarten,
en campo verde y coronas
alrededor de ciprés,
son las armas de mi casa.
DIRECTOR. ¿Y un mambrino por dosel?
D. PEPITO. ¿Es usted acaso heraldo?
DIRECTOR. No señor.
D. PEPITO. Pues mire usted,
lo pregunto, porque ha tiempo
que en mis armas observé

que faltaba alguna cosa.

DIRECTOR. El mambrino.

D. PEPITO. Sí, tal vez.
Voy á mandar que me pinten
un nuevo escudo con él.

DIRECTOR. Me parece buena idea
pero, en fin...

D. PEPITO. Mi objeto es,
al venir á incomodarle,
que me otorgue una merced.

DIRECTOR. Si me es posible otorgarla
tendré en ello gran placer.

D. PEPITO. ¿Otorgarla? Ya lo creo,
es muy fácil. Oiga usted.
Yo pienso tomar estado
con una jóven.

DIRECTOR. Muy bien.

D. PEPITO. Y como soy tan ilustre,
con fundamento pensé
que ha de ocuparse la prensa
de mi boda.

DIRECTOR. Puede ser.

D. PEPITO. Y como soy tan modesto,
quisiera evitarlo.

DIRECTOR. Pues
corriente, queda servido:
le ofrezco que no diré
nada en *La Correspondencia*.

D. PEPITO. Es decir, puede poner,
si tiene algun compromiso
y no puede salir de él,
que se casa Don Pepito,
conde de San Babilés,
noble, ilustre y de talento,
con doña Julia Almaden,
vizcondesa del Estío
y marquesa de Alto pié;
jóven noble, millonaria
y la mas bella mujer
que ha enviado Dios al mundo.
Y puede decir tambien,

que serán nuestros padrinos
Julio Cesar y Raquel.

DIRECTOR. ¿Está usted seguro de ello?

D. PEPITO. Seguro, pues ya se vé;
son los duques del Milagro
amigos de mi niñez.

DIRECTOR. Entónces, si hay compromiso,
le ofrezco que lo pondré.

D. PEPITO. Mire usted, lo que yo he dicho
puede ponerlo sin él...

DIRECTOR. Eso ya lo arreglaremos.

D. PEPITO. ¿De veras?

DIRECTOR. Descuide usted.

D. PEPITO. (*Levantándose*). Pues adios, amigo mio.
Jorge Juan, cuarenta y tres,
segundo de la derecha,
conde de San Babilés.
(*Dá la mano al director, éste le hace una cortesía y D. Pepito se vá por la izquierda.*)

REDAC 1.º ¡Jesus qué tipo tan raro!

DIRECTOR. ¡Gracias á Dios que se fué!
(*Los tres continúan escribiendo ó leyendo.*)

ESCENA VIII.

D. FERMIN.—ANUNCIANTE 1.º—(*En la administracion.*)

ANUNCIAN. (*Por la izquierda con un papel grande en la mano.*)
Ahora que el otro no está,
vengo á pedirle, por Dios,
que me inserte el anuncito.

D. FERMIN. Ya le he dicho á usted que no.

ANUNCIAN. Enmiéndelo como guste.

D. FERMIN. Con alguna alteracion
se pondrá, mas suprimiendo...

ANUNCIAN. ¿Qué?

D. FERMIN. Lo de muerte al ladron.

ANUNCIAN. ¡Hombre! ¡Si eso es tan bonito!
Y en toda revolucion...

D. FERMIN. Leyéndolo yo una vez

me robaron el reloj.
ANUNCIAN. ¿Saldrá sin eso mañana?
D. FERMIN. ¡Qué ha de salir! No señor.
ANUNCIAN. Mire usted que me hace falta.
D. FERMIN. No sale.
ANUNCIAN. ¿No? Pues á Dios.
No vuelvo mas á esta casa.
(Se vá por la izquierda. Al salir tropieza con D.ª Ruperta, que entra. D. Fermin sigue escribiendo.)

ESCENA IX.

D. FERMIN.—D.ª RUPERTA.—*(En la administracion.)*

D.ª RUP. ¡Bárbaro! *(Al anunciante.)*
D. FERMIN. *(Levantando la cabeza.)* ¿Qué?
D.ª RUP. Me ha deshecho
la clavícula.
D. FERMIN. ¡Señora!
D.ª RUP. ¿Y el director?
D. FERMIN. *(Señalando la redaccion.)* Allí dentro.
D.ª RUP. ¿Allí dentro? Bien, no importa.
Soy la del bombo.
D. FERMIN. ¿Qué bombo?
D.ª RUP. El que traje hace una hora
para mi niña Consuelo.
Mas se me olvidó una cosa
y quisiera que saliese.
D. FERMIN. No puede ser ya, señora,
el número se ha cerrado.
D.ª RUP. ¡Qué mas dá! Tampoco importa,
que lo abran.
D. FERMIN. No es posible.
D.ª RUP. Pues que sea.
D. FERMIN. (¡Uf, qué posma!)
D.ª RUP. Yo necesito que diga,
que mi niña cantó sola
la romanza de tenor
del *Otelo* en Catahorra,
y que causó un alboroto.

D. Fermin. ¿Pero Vd. piensa, señora,
que aquí no hay mas que decir?
D.ª Rup. Eso tampoco me importa.
¿No vé Vd. que sin los bombos
la gente así, de mi estofa,
no podriamos vivir?
Y á propósito, ¿usté ignora
que tengo casa de huéspedes?
D. Fermin. ¿Usted?
D.ª Rup. ¡Sí señor, famosa!
Y quiero para mi casa
otro bombo.
D. Fermin. ¿Otro? ¡Zambomba!
Va usté á convertir el número
en una orquesta, señora.
D.ª Rup. Mi casa es una gran casa,
una sala y una alcoba,
con vistas al Sur y al Norte;
Se vé todo; hasta la ropa
que en el Manzanares cuelgan,
que hace una vista... preciosa.
Aquí un gorro y tres pañales.
Allá una sábana rota.
Mas lejos... ¡El horizonte!
Mas lejos... el sol que dora
las campiñas, y mas lejos...
D. Fermin. ¡Mas lejos, Constantinopla!
Siga usted.
D.ª Rup. Por cuatro reales
doy chocolate con rosca,
sopa, cocido, principio,
ensalada de escarola
y rábanos. ¡Yo doy rábanos!
D. Fermin. ¡Pues ya es dar!
D.ª Rup. Soy la patrona
Mas espléndida... En mi casa
se come en mesa redonda.
Hay cuarenta y nueve huéspedes.
D. Fermin. ¿Y en dónde duerme esa tropa?
D.ª Rup. Se acomodan donde pueden,
unos cuantos en la alcoba,

otros en la sala, otros
sobre el fogon...

D. FERMIN. Como moscas,
vamos.

D.ª RUP. Toda es gente franca...
En verano es otra cosa.

D. FERMIN. ¿Pues qué sucede en verano?

D.ª RUP. Duermen sobre las baldosas.
¡Como son tan frescas!...

D. FERMIN. ¡Diablo!

D.ª RUP. Y así se vive en la gloria.

D. FERMIN. ¿Pero en fin?...

D.ª RUP. ¡Bombo á la casa!

D. FERMIN. Es verdad. (¡Y á V. el cólera!

D.ª RUP. ¿Saldrá mañana?

D. FERMIN. Saldrá.

D.ª RUP. ¿De veras?

D. FERMIN. Sí. (Sal tú ahora,
que es lo importante.)

D.ª RUP. Adios pues.
¡Amigo mio, las cosas
se van poniendo muy malas!
Sube el pan, baja la bolsa,
llueven las contribuciones
y no fian en la compra.
¡Las patronas dan un trueno,
si así siguen las patronas!
Adios; besos á los niños
y un apreton á la esposa.
(Se vá por la izquierda).

D. FERMIN. (*Despues de haberse marchado D.ª Ruperta*).
¡Lucas! ¡Antonio! ¡Mariano!
¡Cuando vuelva esa señora
echadla por el balcon!
¡Dios os premiará la obra!
(Se pone á escribir).

ESCENA X.

EL DIRECTOR—LOS DOS REDACTORES.—*Luego* PEPE.—(*En la redaccion.*)

DIRECTOR. (*Levantándose y cogiendo varios papeles*). Voy á cerrar al instante.
PEPE. (*Muy sofocado, por la izquierda, con papeles en las manos*). Un momento.
DIRECTOR. (*Volviendo á sentarse*). Esperaré.
Váyanos usted dictando;
nadie tenemos que hacer
y así acabaremos ántes.
PEPE. ¿Estamos?
DIRECTOR. Empiece usted.
PEPE. (*Dictando á los tres, de mesa en mesa.*)
—«Ayer hubo cien banquetes (1)
en el nuevo gran café.»
—«No es cierto que se muriesen
de gastritis diez y seis.»
—«Dice que ha sido ascendido
nuestro amigo el señor Juez.»
—«Retinto y corniveleto
era el primero de ayer.»
—«Anoche, en la reunion
de la marquesa de C.,
cantó la bella condesa.»
—«¡Horriblemente! ¡cruel
es el modo de portarse.....»
—«Los secuestr s de Jeréz.....»
—«Son dignos de todo elogio
los chocolates y el té
que vende don Homobono
en la calle de Amaniel.»
(*Al Director.*)
—«Ha muerto don Roque Perez,
rico cosechero de.....»
DIRECTOR. ¿Quién, uno que es medio cojo?

(1) El signo — y las « » indican lo que dicta á cada uno.

PEPE. El mismo.
DIRECTOR. No puede ser.
¡Si le he visto hace dos horas!
PEPE. ¿Dónde?
DIRECTOR. Aquí; vino á traer
un bombo sobre sus vinos
de Málaga y Moscatel.
PEPE. Pues, casi, casi, lo dudo.
DIRECTOR. ¡Hombre! Pues, no sé por qué.
PEPE. Es muy segura la fuente.
En fin... No lo ponga usted;
pero si no me lo dice,
le mato, y luego no sé.....
DIRECTOR. Asesinatos así
no los castiga la ley.
(*Levantándose y cogiendo papeles de las mesas*).
Voy á cerrar el periódico.
PEPE. Por mí, bueno, ya acabé.
(*El director se vá por la puerta de la derecha. Pepe se sienta á su mesa.*)

ESCENA XI.

DICHOS, MENOS EL DIRECTOR.—(*En la redaccion*).

REDAC. 1.° Y ¿qué hay de crisis?
PEPE. Mentiras, y una tras otra sandez.
REDAC. 2.° ¿Y aquel proyecto de higiene
de que se hablaba?
PEPE. Va bien.
REDAC. 2.° ¿Se suprimen los estancos?
PEPE. Por supuesto.
REDAC. 1.° ¿Diga usted?...
(*Y continúan hablando en voz baja.*)

ESCENA XII.

DON FERMIN.—DOÑA PAZ.—(*En la administracion.*)

D.ª PAZ. (*Por la izquierda, con un bozal en la mano.*)
¡Jesús, yo estoy que me ahogo!

¡Qué Madrid!... No puedo más.
¿El encargado de anuncios?

D. FERMIN. Servidor.

D.ª PAZ. Vengo á insertar
el anuncio de una pérdida.

D. FERMIN. Señora, no es hora ya;
y á no ser pagando doble...

D.ª PAZ. El precio lo mismo dá.

D. FERMIN. Lo trae usté escrito.

D.ª PAZ. ¿Escrito?
No señor, voy á dictar.
Si usted me hiciera el favor?...

D. FERMIN. Sí.

D.ª PAZ. Gracias.

D. FERMIN. Comience ya.

D.ª PAZ. *(Dejando el bozal sobre la mesa de D. Fermín.)*
«Un perrito americano,
que responde por Oscar,
con una mancha en la espalda
y otra mancha más allá
de color de chocolate,
con un lazo en el collar
y una mantita arrollada
al cuerpo, color Bismarck,
con iniciales en seda
P. Q. M. J, y A.
y un meneo muy gracioso
en el rabito, al andar,
se ha escapado de las manos
de su dueña doña Paz
Querétaro, Marrasquino,
Jardinera y Aguarras,
que vive calle del Lobo,
setenta y tres, principal,
donde el que lo haya encontrado
podrá, si gusta, entregar
el animal en cuestion,
y al punto se le darán
diez duros por el hallazgo,
ó si lo pide, algo mas.
¡Es recuerdo de familia!

Supongo que bastará.

D. FERMIN. ¡Pues ya lo creo que basta!
Esto le vá á usté á costar...
cuatro duros.

D.ª PAZ. ¡Cuatro duros!
Hombre, ¡qué barbaridad!

D. FERMIN. ¿No ofrece usté veinte escudos?

D.ª PAZ. Pero no los pienso dar.
Por cuatro duros tendria
yo quince perros, ó mas.

D. FERMIN. Pues vaya usted á comprarlos
y déjenos usté en paz.

D.ª PAZ. ¡Grosero!

D. FERMIN. ¡Por Dios, señora,
cállese usted!

D.ª PAZ. No haré tal.
Esto es la Sierra Morena.
Voy á irme á *La Igualdad*,
para que pongan un suelto
sobre lo caros que están
aquí los anuncios.

D. FERMIN. Bueno.
Váyase usted sin tardar.

D.ª PAZ. ¿Conque no es menos?

D. FERMIN. No es menos.

D.ª PAZ. Pues se los voy á usté á dar.
¡Pero si Oscar no parece
le voy á escandalizar!
(*Dándole unas monedas.*)
¡Tome usted los cuatro duros,
y asi no coma usted mas!

D. FERMIN. Pero, oigame usted, señora,
¿le pongo acaso un puñal
en el pecho, para que
lo tenga usted que insertar?

D.ª PAZ. No señor, pero es lo mismo.
¡Yo estoy que voy á rabiar!
Quede usté con Dios.
(*Se dirige á la puerta de la izquierda.*)

D. FERMIN. (*Viendo el bozal y cogiéndolo.*) ¡Señora,
que se deja usté el bozal!

(*Doña Paz lo coge con desesperacion de las manos de D. Fermin y se vá con precipitacion por la izquierda. D. Fermin continúa escribiendo.*)

ESCENA ULTIMA.

PEPE.—*Los dos* REDACTORES.—*El* DIRECTOR.
(*En la redaccion.*)

DIRECTOR. (*Entrando por la derecha con precipitacion.*)
¡Se están pegando en las Córtes!
¡Ya me quedé sin comer!
REDAC. 1.° (*Saliendo de prisa por la izquierda.*)
DIRECTOR. En la calle de Toledo
hay fuego, número diez.
PEPE. (*Se vá corriendo por la izquierda.*)
Voy al momento.
REDAC. 2.° (*Lo mismo.*) ¡Qué dia!
DIRECTOR. Volved pronto, esperaré.
(*Al público.*) Señores, estas escenas.
que han tenido aquí lugar,
han pasado todas ellas,
y pasan, y pasarán.
Las copiaron los autores
para que viesen la luz,
y por ganarse un aplauso
si digno lo juzgas tú.
(*Música en la orquesta.—Cae el telon.*)

NOTA. Las partituras de esta obra solo existen en poder del autor de la música D. Angel Rubio, Lope de Vega, núm 10, segundo, con quien deben entenderse las empresas para adquirirlas, y en su defecto, con la Galería de los Sres. Gullon é Hidalgo, en cuya administracion están libreto y música.

1871